

LOS SOLDADOS DEL REY DE ROMA.

Comedia en dos actos, traducida del francés por D. Isidoro Gil, *representada con grande aplauso en el teatro del Príncipe el 24 de diciembre de 1847.*

PERSONAS.	ACTORES.
E Comandante *del coleio de los pupilos.* . .	*D. P. Lopez.*
P lo, *capitan.*	*D. A. Lozano.*
C mberlan, *sargento nstructor.*	*D. A. Guzman.*
T m, *grumete inglés.* . .	*D. M. Fernandez.*
T doro, *sargento.* . . .	*Doña T. Lamadrid.*
R cambole, *cabo.*	*Doña P. Tablares.*
C quet, *tambor.*	*Doña M. Córdova.*
L Condesa de Waldemar, *superiora de un onvento de canonesas.*	*Doña G. Llorente.*
E colastica, *canonesa.* .	*Doña T. Ibañez.*
M lvina.	*Doña M. Fabiani.*

E Rey de Roma, *de edad de tres años.*
sargento de pupilos.
edecan del Emperador.
nonesas.—Pupilos.—Soldados de la guardia Verana.—Estado mayor del Rey de Roma.

os pupilos deberán ser desempeñados por mgeres, asi como los otros personages mar los.

El primer acto pasa en Versalles, en el cuartel de los pilos. El segundo en Alemania, en una posesion de la ndesa, cerca de Lutzen.—Año de 1813.

ACTO PRIMERO.

El cuartel de los Pupilos de la guardia.—Patio del cuar ; al foro una calle de árboles; á la izquierda, los jardi los de los pupilos. En primer término, à la derecha, la casa del comandante; mas allá, el cuartel. Gran verja que cierra el patio por la parte del foro.

ESCENA PRIMERA.

Chamberlan, Pupilos.

(Al levantarse el telon aparecen todos en fila.)

Cham. (*mandando maquinalmente el ejercicio.*) Atencion!... Peloton!... Al hombro!.. ar... Presenten... ar... No es eso... vuelta á empezar... Al hombro... arm!.. (*iguales movimientos.*) Tampoco es eso. (*murmullos.*) Quién es aquel facha que está todo descuadernado con el arma al hombro? Eh! con el número 3 hablo.—Número 3: habeis tenido padre?

Rocam. Algo, mi sargento.

Cham. Y ha servido?

Rocam. Mucho, mi sargento.

Cham. De sacristan habrá sido, y por eso su bijo lleva el arma como si fuera un cirio.

Rocam. Hum! maldito gruñon!....

Cham. Silencio en las filas!—Presenten..... arm! Levanten arm!—Rompan filas...—Marchen....

Todos. Viva! (*Van á dejar sus fusiles, y sacan de las cartucheras, pelotas trompos, cuerdas, peonzas, y se ponen á jugar.*)

Criq. Augusto, dame ese peon, ya que me despuntaste ayer el mio.

Aug. (*dando cuerda al peon.*) Que si quieres! para que me le dejaste?...

Criq. Saltaré á la cuerda entonces.

Rocam. Quién quiere jugar conmigo al trompo?

(*acercándose al sargento.*) Mi sargento, os doy dos tantos para cuatro.

CHAM. Y yo te doy cuatro pescozones si me vuelves con esas, muñeco.

CRIQ. (*dando vueltas á la cuerda y saltando.*) Déjale al sargento; que va á jugar conmigo á la vuelta doble.

CHAM. (*furioso.*) Voto á los cielos! quereis dejarme el alma quieta, monigotes!

ROCAM. (*los dos huyendo y riendo.*) Oh! oh!... el sargento se enfada... ooh!

CHAM. (*en el proscenio.*) Peones, cuerdas, muñequerias!... Y estos son los guerreros que el gobierno me manda instruir? Voto á cribas!... es una humillacion para un veterano de la guardia imperial!

TODOS. El comandante!.... el comandante!... (*todos cesan de jugar, y se cuadran saludándole militarmente.*)

ESCENA II.

CHAMBERLAN, EL COMANDANTE.

COM. Buenos dias... buenos dias, hijos... Ah! aqui estás tú tambien, Chamberlan?

CHAMB. Salud, mi comandante! (*los pupilos se retiran.*)

COM. Qué tal, mi antiguo camarada, qué tal va hoy?

CHAMB. No va muy bien, comandante.

COM. Cómo?

CHAMB. Esta vida no es á propósito para mi temperamento.... Bebo demasiado... como demasiado.... y duermo demasiado.... engordo mucho, mi comandante, y eso me aflije estraordinariamente.

COM. (*sonriendo.*) Entiendo: tú preferirias las privaciones y la actividad del campo de batalla.

CHAMB. Con perdon sea dicho, mi comandante; me acomodaria mas andar á caza de rusos y prusianos, que tener que entenderme con toda esta chiquilleria!... Se me figura que soy un ama de cria jubilada, que tiene á su cargo el destete de una porcion de rorros.

COM. Qué quieres, mi veterano! Es la voluntad del emperador.

CHAMB. Entonces... coso mis lábios.

COM. Aqui, buen Chamberlan, le prestamos mejores servicios aun que en Alemania: á fin de que los hijos de los valientes que mueren en campaña, no se queden sin amparo y sin profesion, ha dispuesto formar bajo el nombre de Pupilos de la guardia un cuerpo de soldados de tierna edad, que crecerán á la par que su hijo, para que en su dia este hijo tenga tambien su guardia veterana.

CHAMB. (*de mal humor.*) Y entretanto la guardia veterana juega á la gallinita ciega y al peon.

COM. Nosotros hemos sido los elegidos para la educacion militar de los pupilos, y cuando el emperador nos ha confiado este cargo, sus razones tendrá, amigo mio.

CHAMB. Mas me hubiera alegrado que hubiese tenido esas razones para elegir á otro.

COM. Paciencia... tal vez de un dia para otro suceda eso que deseas.

CHAMB. Asi lo espero... y ya he tomado mis disposiciones en consecuencia.

COM. Entretanto yo venia á pedirte un favor.

CHAMB. Un favor á mi!.... Hablad, comandante; mi vida, mi brazo están á vuestras órdenes.

COM. Aqui va á venir una jóven!

CHAMB. Una jóven! (*atusandose el vigote.*) Ah, mi comandante!

COM. (*sonriéndose.*) Es mi hija! Vendrá acompañada de una señora de edad... y como nunca han estado aqui, saldrás á recibirlas y las acompañarás hasta mi habitacion... entiendes?

CHAMB. Corriente, mi comandante.

COM. Esto es lo que tenia que pedirte: hasta luego, mi buen camarada. (*vase.*)

CHAMB. (*siguiéndole con la vista.*) Esta si que es! el comandante tenia una hija!... Toma, toma, toma! y yo no sabia nada hasta ahora. (*redoble de tambor.*) Ea, aqui está el resto de mi gente que viene de Saint-Cloud.

ESCENA III.

CHAMBERLAN, PABLO, TEODORO, PUPILOS.

TEOD. (*de muy mal humor y dejando su fusil en un rincon.*) Por vida de la suerte!... Vaya una soba que hemos llevado!

ROCAMB. Que hay de nuevo por Saint-Cloud, Teodoro? (*Pablo habrá ido á sentarse á la derecha, mientras que Chamberlan, sentado en un banco de la izquierda, echa lumbres y enciende la pipa.*)

TEOD. Cuidado si este es tonto!... Que hay de nuevo? Lo de siempre. Venimos de hacer la guardia el capitan (*señalando á Pablo*) y yo á su magestad imperial el rey de Roma.

CHAMB. Vaya un servicio lucido!

TEOD. Pensar que hemos estado dos horas con el arma al hombro haciendo los honores á S. M. de treinta meses, el cual contesta cuando le presentan algun memorial hum! hum!; y que hemos tenido que ir escoltando su carretela tirada por borregos como si fueran caballos de posta!... Bonito papel estamos haciendo!... Eso es burlarse de nosotros... porque, en fin, ó somos hombres, ó no lo somos.

TODOS. Es verdad!

CHAMB. Y tanto como dice bien... Vosotros, ó sois hombres, ó no sois hombres..... La dificultad está en...

TEOD. En qué?

CHAMB. En que no sois hombres... clarito!

TEOD. Nosotros probariamos lo contrario si volviese á empezar la guerra, y si en vez de tenernos empantanados aqui, nos dejasen andar á tiros por esos mundos.

CHAMB. (*sentándose.*) Vosotros?

TEOD. Si por cierto.

CHAMB. Dentro de.... diez años.... podrá ser que sirvais para alguna cosa.

TODOS. Cómo, dentro de diez años?

CHAMB. (*yendo á sentarse de nuevo.*) Entretanto id á jugar al peon y á la rayuela, y dejadme fumar mi pipa, monigotes.

TODOS. Monigotes!... nos ha llamado monigotes!

TEOD. (*á los pupilos.*) Dejadme á mi. (*enfachándosele.*) Acabais de insultarnos!... y si no fuéseis mi sargento, os pediria ahora mismo una satisfaccion en nombre de los pupilos.

CHAMB. (*fumando.*) Satisfaccion!... Si, hijo, si;

para dentro de diez años tambien.

TEOD. Para dentro de diez años, ó antes... pero queda recogida esa palabra... Pues no faltaba otra cosa!... Por qué nos hemos de dejar insultar?... por qué no nos hemos de quejar?

CHAMB. Por qué?... Porque debiais haceros cargo de la razon, y decir: ahi tenemos al valiente Chamberlan.... un veterano de la guardia.... que ha probado el caldo del emperador de Austria, y la berza ácida del rey de Prusia: que ha tomado baños de nieve en los Alpes, y baños de vapor en las Pirámides, y que hoy dia, en vez de conquistar esta ó la otra capital, se vé obligado á vegetar aqui con unos mequetrefes como nosotros!

TEOD. (*dando una patada en el suelo.*) Otra vez! Sargento, ya se me van atufando las narices!

CHAMB. Yo lo creo; alzan tan poco del suelo... (*Teodoro le vuelve la espalda.*) Pero paciencia.. todo ello no durará mucho... yo he escrito al emperador!

TODOS. Ja! ja! ha escrito al emperador!

ROCAM. (*paseàndose y enfachándosele.*) Y se puede saber lo que le habeis escrito, señor sargento? (*Pablo, que habrá estado en el foro como esperando á alguno, vuelve á bajar al proscenio y escucha.*)

CHAMB. Le he mandado á decir que la atmósfera de Versalles era nociva á mi temperamento, y que en obsequio de mi salud, tuviese á bien enviarme á paso redoblado á reunirme con mi regimiento, que se halla en Alemania.

ROCAM. Y vos creeis que el emperador os va á contestar? Ja! ja!

CHAMB. El emperador sabe lo que es educacion... y no desairará á un veterano de su guardia imperial.

TEOD. No, se cortará él para hacerlo. (*va á hablar con los demas que se burlan de Chamberlan.*)

CHAMB. Ea, y ahora que acabé mi pipa... Vamos corriendo á ponernos la casaca de gala, y á esperar en la puerta principal á la hija del comandante.

TEOD. Buen viage, sargento gruñe-gruñe!

TODOS. Buen viage! buen viage! (*vase Chamberlan, y tambien algunos pupilos hàcia el lado de los jardines.*)

ESCENA IV.

TEODORO, PABLO.

PAB. Pobre hombre! ah! comprendo perfectamente que no esté contento aqui!

TEOD. Tú... y por qué? En verdad que hace unos cuantos dias te vas pareciendo al sargento Chamberlan; ¿te desdeñas por ventura en tratar con nosotros, porque tienes mas edad y has venido del colegio militar de Saint-Cyr? Vamos á ver, ¿qué es lo que te pasa?

PAB. No tengo nada, te engañas. (*ap.*) Y Tom! Tom! que no vuelve.

TEOD. Estás ya aguardando al inglés... no tardará en parecer por ahi; déjale... te ha cobrado un cariño...

PAB. Pobre Tom! hace tres meses que apenas se separa de mi, sin que yo pueda saber el motivo de una aficion tan exagerada.

TEOD. Y trabajo le ha costado el entrar aqui!.. En primer lugar, yo no podia sufrirle... los ingleses son mi pesadilla... en viendo uno, porrazo! Pero nada, por mas burlas que le hemos hecho, por mas golpes que le hemos dado, él jamás se arredraba; todo lo llevaba con resignacion, burlas y manotones, con tal que se informase... (*remedándole.*) Si estar bueno el capitan Pablo! En fin, yo no sé como se las ha compuesto... lo cierto es que con la escusa de venir á vendernos baratijas de su pais, él ha logrado ingerirse en el colegio... y no falta un solo dia á la hora de recreo.

PAB. Durante la cual, tú te diviertes en martirizarle.

TEOD. Para qué no quiere gritar. «Viva el emperador.» Pero, á propósito, mucho tarda hoy. (*dirigiéndose al foro.*)

PAB. (*ap.*) Oh! no sabe él la inquietud con que aguardo el resultado de la carta que le entregué. Hasta luego, Teodoro, voy á recibir las órdenes del comandante.

ESCENA V.

Dichos, TOM, *con dos cestos vacios; los pupilos, poco despues* PABLO.

Muchos pupilos. Aqui! aqui! el inglés!

TOM. Goddem! aflokar mi un poquito! (*dándoles empujones y ofendido.*)

TEOD. (*cerrándole el paso.*) Alto ahi, la contraseña espiquinglis!

TODOS. Si, si, la contraseña.

TOM. La contraseña! mi no comprender... ah! (*con mucha gravedad.*) Buenas no...chés!

TEOD. No es eso! la contraseña aqui, es: Viva el emperador! Vamos, grita pronto, ó te arrimo.

TOM. Oh! bien; mi comprender. *God save the King*!

TEOD. Qué dices?

TOM. *God save the King*! en inglés... querrer decir... Viva Bonaporte! *God save the King*! (*quiere marcharse y le detienen.*)

TEOD. Ta, ta, no se trata aqui de Pekin ni de China. (*Todos acometen con él y se divierten en atormentarle.*)

PAB. (*saliendo.*) Señores... señores... Vamos, Teodoro, ya basta... quieres dejarle en paz? (*separa á Teodoro con violencia y todos los pupilos se dispersan por los jardines.*

TOM. (*corriendo á él.*) Oh! estar aqui el señorrito! buenas mañanas. (*dándole la mano.*)

PAB. (*bajo.*) Y bien?

TOM. (*entregàndole la carta.*) Mi traer á vos la carta. La señora haber marchado del colequio esta mañana.

PAB. Gran Dios! Ah! soy el mas desdichado de los hombres!

TOM. Desdiquiado! vos! Oh! lo capitan estar desdiquiado! (*hace señas á Teodoro.*)

TEOD. Otra vez! Pero qué diantres es lo que tiene? Háblame con franqueza, Pablo; ya sabes que soy tu amigo, tu impertérrito compañero!

TOM. Yés. . nosotros estar vuestros amicos...

vuestros imper.... imper... impérritos... Mi no saber la palabra.

TEOD. Vamos á ver: habla.

PAB. (*levantándose y colocándose entre los dos.*) Vais á saber la causa de mi pesar, amigos mios; no quiero ocultároslo por mas tiempo... hace un mes que estoy loco; estoy enamorado.

TOM. Enamorado vos, Goddem!

TEOD. Enamorado! — Estás enamorado! — Pues eso es bueno, chico!

TOM. Oh! nó, estar mal sano... el amor poner mucho flaco.

TEOD. Ea, cuéntanoslo todo. ¿De quién estas enamorado?

PAB. De una muchacha preciosa, cuyo talle me tiene hechizado, y cuyas miradas me han vuelto el juicio. La primera vez que vi á Malvina..

TEOD. Malvina! Nombre de novela!... Pero no le cambio por el de la mia... Amanda!

TOM. Callar vos!

TEOD. Ya me vas cargando tú! (*Le dá un mogicon por detras. Tom le recibe y se queda tan sério.*)

PAB. (*haciendo seña á Teodoro para que le escuche.*) Fué en la iglesia... un domingo... á la hora de la misa... estaba con las demas jóvenes de su colegio.

TEOD. Si, aquel enjambre de muchachas que vienen á ponerse en nuestro mismo lado.. adrede. (*con intencion.*) Oh! ya estoy! ya estoy!

TOM. Pero vos no callar!

TEOD. (*Dándole mas fuerte y viniendo á colocarse en medio.*) Te digo que me cargas!...

PAB. Pero Teodoro!. (*le coge y le detiene mientras habla. Teodoro amenaza á Tom con el puño.*) Un dia dejó ella caer su libro... por casualidad!

TEOD. Entiendo.

PAB. Tuve la dicha de advertirlo á tiempo, lo levanté, y al entregárselo, sorprendi en sus ojos una mirada...

TEOD. Que parecia decir, os he entendido, y os comprendo.

TOM. Pero... callar vos! Goddem!

TEOD. Toma! (*le arrima un puntapié por detrás*)

TOM. (*con mucha flema á Pablo.*) Continuad..... (*Teodoro hace un movimiento.*) Oh! no, vos no.. él!

PAB. (*pasando al medio*) Por fin, descubri que vivia en el colegio de señoritas que se divisa desde mis ventanas.

TEOD. Por eso todos los dias me dejabas aqui plantado para subirte á estudiar!... Ya decia yo! Cuánto estudia de algun tiempo á esta parte mi señor capitan.

PAB. Pero ayer ya no pude resistir mas, y me decidí á escribirla, valiéndome de Tom para enviar la carta...

TEOD. Ola! pero si este es un pedazo de leño.

TOM. (*que ha escuchado en suma atencion.*) Oh! la carta estar para la pequeña miss?

TEOD. Se la habrá entregado á la coronela del colegio, ya verás.

TOM. Oh! yés la coronela que guardar la puerta, desir á mi que la mochacha haber marchado del colegio desde mañana.

TEOD. Desde ayer, animal! Era una escusa para no recibir la carta.

PAB. Qué? tú crees?

TEOD. (*dándose importancia*) Seguramente, es la costumbre... Mira, á mi con mi novia, me sucedió que las primeras cartas se quedaron sin respuesta!.. como la tuya... pero á la oncena.., contestó...

PAB. Contestó?

TEOD. Si, que me permitiria hacerla el amor, cuando tuviese barba.

PAB. (*encogiéndose de hombros.*) Y yo pierdo el tiempo en escucharle. (*sube hácia el foro.*)

TOM. (*riendo.*) Y qué hacer vos para eso?

TEOD. (*con mucho aplomo.*) Qué hago? afeitarme tres veces al dia desde entonces.

TOM. Oh! oh! vos rascar la barba!

TEOD. (*acercándose á Tom.*) Hasta que llegue el dia en que pueda hacérsela á tus paisanos, inglés de los demonios! (*le quiere dar un golpe; á este tiempo vuelven á salir los pupilos y se acercan al inglés.*)

TOM. (*animándose.*) Oh! no tocar, no tocar! ó mi boxar mucho fuerte.

TEOD. Boxar! se me dará á mi bastante de que tú boxes!

TOM. En Inglaterra, nosotros matar un toro, con esta cosa; vosotros no tener esta cosa, en Francia. (*enseñándole los puños.*) Vos no poder reñir con nosotros, porque en Inglaterra tener este para dar, y este para parar.

TEOD. (*echándole la zancadilla.*) Pues nosotros tenemos este.

TOM. (*quedándose sentado en el suelo y muy sério.*) Oh! en Inglaterra no tener esta cosa. (*óyese tocar la campanilla. Todos los pupilos entran en el cuartel, á la derecha: Tom vuelve á coger sus cestos, y vase por la izquierda.*)

ESCENA VI.

TEODORO, PABLO.

TEOD. (*á Pablo que se ha quedado pensativo.*) Pablo, has oido? Han tocado la campana... no entramos?

PAB. Si, si, al momento; voy allá!.. (*dá algunos pasos hácia el foro, y se detiene de repente.*) Cielos! qué es lo que he visto?

TEOD. Quién vive?

PAB. Teodoro! amigo mio, es ella!

TEOD. (*corriendo.*) Ella!.. canario que guapa es?

PAB. Ella aqui, qué dicha! Y yo que la creia ausente... Pero quién la acompaña?

TEOD. (*mirando.*) Eh? no me engaño, es el sargento gruñe-gruñe, viene de grande uniforme... como se contonea!

PAB. Oh! si yo pudiera hablarla!

TEOD. Por qué no?

PAB. Oh! nunca me atreveré!

TEOD. (*resueltamente.*) Pues mira, yo me atreveré por ti.... quédate ahi á pié firme, y mientras yo despliego toda mi elocuencia, haz tú valer tus cualidades físicas y personales... Esto es todo lo que te pido... Aqui están ya.... atencion.

ESCENA VII.

Dichos, Chamberlan, *de grande uniforme;* Malvina *dando el brazo á Chamberlan que se contonea al andar.*

Chamb. (*dirigiéndose al bastidor opuesto.*) Apoyaos, señorita, apoyaos bien en el ejército; aqui hay resistencia!

Teod. Calla! es nuestro amable sargento. (*cerrándoles el paso.*)

Mal. Cielos!

Chamb. (*ap.*) Ah! diablo! y hablaba yo de ejército; aqui está el enemigo. (*alto.*) El mismo que viste y calza, queridos barbilindos.

Teod. Qué lujo! estais de servicio?

Pab. Dónde vais en tan bella compañia?

Chamb. Voy... voy... donde me esperan.

Pab. Deteneos un poco... A qué tanta prisa?.. Esta señora es... sobrina vuestra?

Chamb. No... no... precisamente.

Teod. (*con sorna.*) Prima?

Chamb. Tampoco.

Teod. (*á Pablo.*) Ya caigo; será su nieta... Eh? mi sargento? Sois ya abuelo... confesadlo.

Chamb. Adivinad... si quereis saberlo... (*ap.*) Si piensan sacar algo en limpio... (*alto.*) Conque, amados jóvenes, vuestra sociedad es muy agradable; pero el comandante me espera. . y.....

Pab. (*con viveza y cada vez mas sorprendido.*) Vais á casa del comandante?

Chamb. (*dàndose importancia.*) Si vos no poneis algun inconveniente. (*llegan cerca del bastidor.*)

Teod. Pues mal vais entonces. (*muy formal.*) Acaba de salir.

Chamb. Eh? (*volviéndose.*) El comandante acaba de salir?

Teod. (*con mucha serenidad.*) En este instante, y ya sabeis que se lleva siempre las llaves consigo.

Pab (*bajo á Teodoro.*) Qué diablos estás diciendo? (*de pronto y ap.*)

Teod. Déjame á mi. (*alto y rápidamente.*) Si esta señorita quiere descansar un instante mientras vuelve... aqui está el jardin de mi amigo, donde hay un asiento de madera muy cómodo, construido por mi amigo... flores preciosas cultivadas por mi amigo... que esta señorita aceptará sin duda de la mano de mi amigo. (*bajo á Pablo.*) Ofrécela unas flores, verás como la gustan.

Pab. (*con viveza.*) Ciertamente... si esta señorita quiere hacerme el honor de aceptar.

Mal. Caballero, sois muy amable. (*coge unas flores.*)

Chamb. Para qué, gracias, no os molesteis, capitan... yo no puedo sufrir las flores, me atacan los nervios.

Mal. Pues à mi me gustan mucho.

Teod. Ah! ya lo estais oyendo, señor sargento.

Chamb. En ese caso es diferente. Veremos que ramillete nos haceis.

Teod (*ap.*) Oh! que buena idea! (*bajo.*) Dame la carta.

Pab. La carta! qué quieres hacer con ella?

Teod. (*bajo.*) Dámela te digo.

Pab. (*dándosela.*) Ahi la tienes.

Teod. (*dando un ramo á Malvina, dentro del cual ha metido la carta.*) Señorita, tengo el gusto de ofreceros... Mirad que rosa tan linda. (*la enseña la rosa con intencion, y obliga á Pablo à pasar á su lado.*)

Pab. Pero es menos linda y menos pura que vos, señorita!

Mal. (*haciéndole una reverencia.*) Caballero! (*Chamberlan la vuelve á coger del brazo á cada reverencia.*)

Teod. (*saludándola por el otro lado.*) Señorita!

Mal. (*idem.*) Caballero!

Pab. (*saludando.*) Señorita!

Chamb. (*ap.*) Hum! Caballero... señorita... señorita... caballero! ya me canso de saludos. (*alto.*) Una vez que el comandante ha salido, vamos á dar una vuelta para hacer tiempo... si no lo tomais à mal. (*Dan una vuelta por el foro. Teodoro toma tambien el paso y los sigue.*)

Teod. Eso es... y nosotros os acompañaremos... si no lo tomais á mal tampoco.

Chamb. (*amostazándose.*) Será cosa de que estos niños nos sigan al paso siempre? (*se detiene en medio del teatro.*)

Coman. (*apareciendo en la ventana.*) Qué es eso? qué haces ahi, Chamberlan.

Teod. y Pab. (*escondiéndose.*) Oh! el comandante. (*Teodoro se esconde detras de la falda de Malvina.*)

Mal. (*Haciendo una seña á su padre con alegria.*) Mi padre!

Pab. (*oculto detrás de un árbol.*) Su padre!

Chamb. Calla! por dónde habeis entrado, mi comandante?

Coman. (*riendo.*) Como he entrado! .. si no he salido de aqui!

Chamb. (*dejando á Malvina.*) No habeis salido!.. no habeis... (*una pausa.*) Ah! soy un babieca.

Teod. (*besando entre tanto la mano á Malvina que se resiste.*) Por mi amigo! por mi amigo!

Coman. Entrad pues. (*cierra la ventana.*)

Chamb. Allá vamos, mi comandante, allá vamos. (*volviéndose á Teodoro que permanece inmóvil.*) Yo te ajustaré una cuenta despues, trastuelo.

ESCENA VIII.

Teodoro, Pablo.

Teod. (*riendo.*) Quedó desbaratada la guardia veterana (*á Pablo.*) La niña tiene la carta.

Pab. Mi carta, Dios mio!

Teod. (*remedándole.*) Dios mio!... Te vás á desmayar por eso?

Pab. Pero no has oido?... El comandante es su padre.

Teod. Bien; y què? Mejor... eso quiere decir que vendrá á vivir al Colejio... y que asi podreis suspirar sin tropiezos... y sin economia.

Pab. Y mi carta? Qué hará con ella?

Teod. Toma! La leerá.

Pab. Y si por una casualidad el padre...

Teod. La cojiese?... Oh! no temas... las mugeres son el mismo demonio para esas materias... creeme á mi... lo sé por esperiencia.

ESCENA IX.

Dichos, Rocambole *y pupilos; á poco* Chamberlan.

Todos. Asueto! asueto!
Teod. Cómo asueto!
Roc. Si; el Emperador ha venido á cazar al bosque de Satory... un edecan acaba de decirselo al comandante al tiempo que le entregaba unos pliegos!... Tenemos licencia por el resto de la semana.
Cham. (*con una carta en la mano.*) Viva el Emperador!.. Se acabó el cuartel, la instruccion, la gurullada de muchachos... aqui tengo la respuesta.
Todos. La respuesta!
Cham. (*loco de alegría.*) Ya sabia yo que el Emperador me habia de contestar!
Pab. El Emperador os ha escrito?
Cham. Mucho que si; y con muy buena letra, por mano del coronel que ha enviado al comandante, mi hoja de ruta para que me la dé á mi.... tenemos otra vez guerra; segun parece.
Todos. Guerra!
Cham. Sí por cierto, pichoncitos mios, y segun dicen tambien, habrá jarana larga!.. Una quinta de trescientos mil hombres, por el pronto; nada más que eso.
Teod. Y entretanto nosotros nos estaremos aqui con los brazos cruzados!— Me ván á llevar todos los diablos.
Cham. Si, ya me hago cargo que no os hará gracia; pero yo os prometo batirme por vosotros. Con que hasta la vista, bijos mios, voy á limpiar mis fornituras... con Dios, Chiquelleria! Viva el Emperador. (*vase.*)

ESCENA X.

Dichos, *escepto* Chamberlan.

Teod. Por vida del diantre!— Habeis visto que suerte la del sargento! Cuidado si es suerte! Salir de aqui; ir á batirse!... Y nosotros!... Oh! como yo me encontrase cara á cara con el Emperador... como yo pudiese hablarle...
Pab. Hablarle nó.... pero por qué no habiamos de escribirle?
Teod. Al Emperador?
Pab. Mira si ha contestado al sargento!
Teod. Oyes, tienes razon... escribámos al Emperador. (*á Rocambole.*) Entra tu al cuartel y traenos corriendo todo lo necesario... pluma, tinta, papel. (*vanse corriendo varios pupilos; volviendo á Pablo.*) Chico, tienes un talento admirable... para todo lo que no sea hacer el amor.
Pab. Chit! Calla! (*vuelven á salir los pupilos.*) Ea, tú, Criquet, agachate ahi, y ponte en cuatro pies... nos servirás de mesa.
Roc. (*con la pluma en la mano y dispuesto á escribir en la espalda de Criquet.*) Vamos á ver, qué es lo que ponemos?
Teod. Toma, dicho se está; lo primero de todo señor, arriba.
Roc. Señor... qué mas?
Teod. Qué mas?... Aguarda. (*pensando.*) Señor.... (*repitiendo.*) No se me ocurre como empezar... En fin, yo ya he hecho algo..
Criq. (*á gatas.*) Y yo!
Teod. Ahora os toca á vosotros.
Roc. Yo no sé.
Todos. Ni yo, ni yo, ni yo.
Pab. (*Que ha estado reflexionando.*) Compañeros, soy de opinion de que pongamos lisa y llanamente lo que sentimos... lo que tenemos sobre el corazon; el Emperador nos entenderá al punto.
Todos. Eso es! eso es!
Teod. Pues mira, vé diciendo tú entonces lo que tienes sobre el corazon! (*le hace pasar.*)
Pab. (*dictando con entusiasmo*) «Señor? En el momento en que la guerra vá á empezar de nuevo, en el momento en que la Francia entera se alza á vuestra voz, los pupilos de la guardia os suplican que no los condeneis por mas tiempo á una vergonzosa inaccion.»
Teod. Bravo!
Pab. (*dictando.*) Los hijos de los militares en activo servicio, de menor edad que nosotros, tienen el privilegio de seguir á sus padres al ejército y de batirse como ellos.»
Roc. Y que tiene razon! Es verdad.
Pab. «Nosotros contamos con tanto valor como ellos, y tenemos ademas que vengar á nuestros padres.»
Todos. Si, si.
Pab. «Señor.... no desoigais á vuestros hijos adoptivos que os lo suplican.. concedednos el bautismo de fuego!»
Todos. Ah! bravo! bravo!
Teod. (*á Pablo.*) Déjame que te dé un abrazo.... ahora, firmemos! (*firman todos.*)
Roc. (*con misterio.*) Lo que importa es hacer que llegue este memorial á manos del Emperador sin que el comandante lo sepa.
Teod. Yo me encargo de hacerlo ahora mismo.
Roc. Ahora mismo!
Teod. (*muy deprisa y bajo.*) El Emperador está cazando en el bosque de Satory... dentro de un cuarto de hora le salgo yo al paso... le entrego el memorial... y asunto concluido.
Roc. Si, asunto concluido; pero y como nos componemos para que salgas de aqui?
Teod. Eh! saltaré por cima de la tapia que está ahi, en el estremo del jardin; vosotros me servireis de escalera... mientras que tú, Pablo te pones en acecho. (*con intencion.*) Por este lado. (*los pupilos se dirigen hacia el foro. Teodoro hace pasar á Pablo al otro lado*)
Pab. (*cerca de la casa del comandante.*) Ya te entiendo.
Roc. (*á los pupilos que están escalonados en el bastidor.*) Tu, Juan y medio, que eres alto, le servirás de escalera.... vosotros poneos de centinela y corred la voz. (*á Teodoro desde el bastidor.*) Despacha.
Teod. (*dentro.*) Ya estoy arriba. (*silencio.*)
Pab. Creo que viene el comandante.
Primer Pupilo. (*al inmediato y en voz baja.*) El comandante. (*se pasan todos la palabra con suma rapidez.*)
Todos. (*marchandose.*) Ya voló el pájaro!

ESCENA XI.

PABLO, *á poco el* COMANDANTE.

PAB. (*mirando.*) Si le habrá visto!
COM. (*sin reparar en él al principio.*) Ah! Sois, vos, Pablo; os buscaba.
PAB. (*turbado.*) A mi, señor comandante?
COM. Tengo que hablaros.
PAB. Qué severo aspecto!... Si habrá descubierto...
COM. Pablo, vuestra conducta hasta el dia habia sido irreprochable, y yo os citaba en todas partes, aun delante del mismo Emperador, como el modelo de este colegio.
PAB. Ignoro en qué he podido faltaros, mi comandante.
COM. (*sacando una carta y mostrándosela con severidad.*) No es vuestra esta carta?
PAB. (*consternado.*) Ah! Señor, os juro que ignoraba...
COM. Que la jóven á quién iba dirigida era mi hija?... Quiero creeros... y mi hija ha debido pensar que solo por error le habia sido entregada... pero sea para quièn quiera, no existe siempre la misma culpa?
PAB. Ah! creed, mi comandante, que mis intenciones eran puras, y que mi amor...
COM. Ese amor es una locura!... (*movimiento de Pablo.*) Si, una locura!... Pablo, teneis valor y talento, y hareis pronto carrera.— Si he de deciroslo todo, os quiero bien... y si no dependiese mas que de mi, veria con gusto que algun dia llegabais á ser esposo de mi hija.
PAB. Ah! señor, cómo agradeceros tantas bondades?
COM. Pero yo no soy dueño de disponer de la mano de Malvina.
PAB. Gran Dios! Qué me decis?
COM. Como ya sabeis, yo no tengo medios de fortuna... mi hija pertenece por su madre á una de las mas ricas y mas nobles familias de Alemania. Su tia, la condesa de Waldemar, superiora de un convento de señoras canonesas, me la ha enviado á pedir: quiere casarla á su gusto y nombrarla su heredera. Yo he creido que era deber mio sacrificar mi cariño de padre al porvenir de mi hija.
PAB. Y por lo tanto...
COM. He dispuesto que se ponga en camino dentro de algunas horas!... (*Pablo se queda muy abatido.*) No pudiendo ir yo con ella, porque mi obligacion me tiene aqui sujeto, el bueno y fiel Chamberlan me ha prometido acompañarla hasta Alemania, y cuidarla durante el viaje.
PAB. (*ap.*) Se marcha, no me queda ninguna esperanza!...
COM. Vamos, Pablo, valor...
PAB. (*sin poder hablar apenas.*) Teneis razon, comandante, este amor era una locura, y debo renunciar á él... os obedeceré; y aun cuando sepa que me cuesta la vida, haré por olvidarla.
COM. Cuento con vuestra palabra, amigo mio, y sobre todo con vuestro valor. (*ap.*) Pobre muchacho! Ah! por qué no poseo una fortuna independiente!... Vamos, la hora se acerca, y es preciso dar el último abrazo á mi hija.

ESCENA XII.

PABLO, *á poco* TOM.

PAB. Se marcha!... Todo se acabó, ya no la volveré á ver!... Dios mio!... Perdida para siempre! Ah! qué desgraciado soy!
TOM. (*saliendo precipitadamente.*) Oh! mi encontrar á vos.. tener muchos informes de la señorita... yo saber que...
PAB. Que se marcha hoy á Alemania, que irá á reunirse con una tia suya muy rica, la cual quiere dotarla y casarla... ah! Todo eso lo sé, Tom. Y hé ahi la razon porque estoy desesperado, y quisiera morirme.
TOM. (*muy ajitado.*) Morir!... No... vos no morir.. yo no querer que morir nunca... vuestro padre prohibirlo á vos por mi boca...
PAB. (*admirado.*) Mi padre!
TOM. (*ap.*) Oh!... God... yo escapar la lengua...
PAB. Mi padre! Pues qué, tú le has conocido?
TOM. Oh! yés...
PAB. Tú has conocido á mi padre, y me lo has ocultado hasta ahora!... Hàblame, hàblame de él...
TOM. (*muy conmovido.*) Allá, en Inglaterra, encerrar muchos, muchos prisioneros franceses en las pontonas.
PAB. Los pontones... he oido hablar de esas infames prisiones!
TOM. Mi veia siempre entre los prisioneros un pobre oficial... mucho jóven, mucho enfermo que moria al principio un poco... despues morir mas; y en fin, morir casi todo.
PAB. Y ese oficial era mi padre?
TOM. Oh! yés... mi llorar al verle... y darle mi pan y mi cerveza para no morir; yo dar todo, todo con gusto por salvar aquel pobre francès.
PAB. Tú has hecho eso por mi padre!... Oh! ven á mis brazos, mi buen Tom! (*le abraza.*)
TOM. (*llorando.*) Si, vos abrazar á mi de ese modo... yo no tener valor para contar...
PAB. Oh! habla, amigo mio, ya te escucho.
TOM. Un dia que sufrir mucho... vuestro padre llamar á mi y decirme... «Tom, en Francia yo dejar uno pequeño huérfano que quedar sin pan!...» Y el prisionero lloraba tanto, tanto, que yo llorar con él!...
PAB. Pobre padre!
TOM. Dar á mi despues una carta y decir... «Esta carta ser para el Emperador que servir de padre á mi pequeño huérfano... yo prometer hacer aquello... y el pobre prisionero apretarme la mano sin poder decir mas que... Tom, el pobre francés estar contento de ti.» (*momento de silencio, los dos enjugan su llanto.*) Tomar yo despues la carta, venir á Francia; y poner á vos en el colegio militar.
PAB. Cómo! Fuiste tú?
TOM. (*recordando.*) Ah! tambien decir vuestro padre.— «Si, mi hiko ser un buen Inglés... oh! nó, nó, yo querer decir un buen Francés... si ganar la cruz... Tom, poderle decir entonces á él...
PAB. El qué?
TOM. (*deteniéndose y ap.*) Oh! God... poder decir:

que el padre murió satisfecho...

PAB. Mi padre! Mi pobre padre!... Ah! ahora, ya no podré nunca separarme de ti, que le has conocido!... Oh! yo ganaré la cruz, Tom, te lo juro, por los martirios que padeció mi padre.

ESCENA XIII.

DICHOS, *los* PUPILOS, TEODORO.

TODOS. Aqui está ya! Aqui está ya de vuelta.

TEOD. (*saliendo muy fatigado y rodeado de los demas*) Ay! Amigos mios, no puedo mas! Hé corrido como un desesperado! Pero he visto al Emperador.

ROC. Le has visto!

TEO. Si por cierto! y me ha recibido de un modo que no se me olvidará nunca... Habia yo llegado á la altura del estanque de los suizos, cerca de la estátua del caballero Bernin, cuando oí de repente el galope de un caballo, y distinguí al emperador... Le salgo al encuentro... se detiene... y clavando en mi sus ojos de una manera... que me hizo vacilar, me preguntó con ese modo de hablar que ya conoceis.—Qué haceis aqui?—Pero yo que no me asusto facilmente, me recobré en el acto y le contesté:—Señor; estaba esperando á V. M.—Qué me quereis?—Entregaros este memorial.—Cómo habeis salido del colegio, caballerito?—Saltando por cima de las tapias, señor.—Oido lo cual, volvió á echarme otra mirada como la primera, y añadió:—cómo os llamais?—(*llevándose la mano á la gorra*) Teodoro, sargento del primer batallon de pupilos de la guardia.—Desdobló entonces el memorial que empezó á leer con semblante severo; pero á medida que leia, iban desfrunciéndosele las cejas, y al acabar esclamó:—Ah! bien se ve que son los hijos de mis valientes!

ROC. (*de pronto.*) Y tú lo oiste?

TEOD. Toma! como que estábamos á la distancia que te estoy hablando. Pero aun hay mas que eso: luego que hubo leido, se volvió hácia mi, y me dijo... Volved á vuestro colegio; pero por mas que quiso ahuecar la voz y arrugó el entrecejo, yo vi brillar en sus ojos una lágrima.

PAB. Pero, y la respuesta? la respuesta?

TEOD. Oh! no nos la hará esperar mucho tiempo; estoy seguro de ello... mirad, ahi nos la traen ya. (*el comandante abre la reja del foro.*)

TODOS. (*asustados.*) Oh! el comandante. (*se forman todos en dos filas.*)

ESCENA XIV.

Dichos, el COMANDANTE *saliendo por la verja del foro que está abierta.*

COMAN. (*en el centro.*) Señores, acabo de saber que se ha cometido una infraccion de la disciplina, y que uno de vosotros ha salido del colegio, sin mi permiso y auxiliado por sus compañeros: os pongo á todos arrestados.

TODOS. Mi comandante! (*ruido de tambores á lo lejos. Un ayudante de campo que sale por el foro.*) Señores, vengo á anunciaros la respuesta del emperador; S. M se ha dignado disponer que os sea comunicada por su propio hijo.

TODOS. Por su hijo!

AYUD. Y mañana salis para el ejército de Alemania! (*óyese tocar marcha; los pupilos corren á tomar sus fusiles, y se forman precipitados en dos filas. Dáse la voz de al hombro; mientras que una banda militar toca dentro una marcha guerrera, atraviesa el teatro una carretelilla tirada por cuatro corderos, ó lacayos con librea, y seguida de un brillante estado mayor. Dentro viene el rey de Roma que se pone en pie, entrega un pliego al comandante que se inclina, y envia besos á los pupilos. La carretela vuelve á echar á andar, y se detiene al otro lado de la verja. Los pupilos despues de dar el grito de «viva* el emperador» *levantan sus fusiles y atraviesan el teatro dando muestras de júbilo.*)



ACTO SEGUNDO.

—=—

Interior de un jardin.—Mesas y bancos. En el foro una tapia bastante alta con enrejado. A la izquierda la entrada de un lujoso pabellon. Una jaula colgada de un arbusto, en primer término, á la derecha.

ESCENA I.

MALVINA, *la* CONDESA *sentada, haciendo labor al lado del bosquecillo de la derecha;* ESCOLASTICA *en pié.*

COND. Qué deciais, hermana Escolástica?

ESC. Que hoy falta todo en casa, señora Condesa, todo absolutamente; nuestro mandadero no ha vuelto.

MALV. Pero tia mia, tan dificil continúa siendo encontrar provisiones en Lutzen?

COND. Mas que nunca; nuestro valiente ejército ha interceptado todos los caminos... Por esa razon se halla todavia aqui ese francés, ese escelente soldado á quién vuestro padre os confió, y que tan fielmente ha desempeñado su encargo. Apenas llegó queria volverse á marchar para reunirse con su regimiento; pero yo no lo he permitido: conozco los deberes de la hospitalidad.

MALV. Y él hace todo lo posible por manifestaros su agradecimiento: asi que supo que el hortelano y el cocinero, los dos únicos hombres que habia en este convento de canonesas, habian sido alistados en la landwher, se ofreció á sustituirlos.

COND. Y por cierto que hemos ganado en el cambio, porque ignoro los medios de que se vale ese hombre; pero á pesar de las quejas de Escolástica, él no nos deja carecer de nada.

MALV. Los soldados viejos son muy hábiles.

ESCOL. Pero siempre se le olvida cuidar á mi pobre cotorra! Por fortuna que hasta ahora no nos han faltado bizcochos ni conservas (*acercándose á la jaula.*) Pobre cotorrita! (*se divierte con el loro.*)

Malv. El sargento Chamberlan se verá obligado á abandonarnos, por desgracia, de un momento á otro... (*ap.*) y ya no tendré con quien hablar de Pablo.

Escol. Si por cierto, dentro de poco nos dejará, porque dicen que sus paisanos han envuelto á nuestro glorioso ejército, y que son los franceses los que se hallan ahora entre Lutzen y nosotros.

Malv. Los franceses!... qué alegria!

Cond. (*con severidad.*) Sobrina... (*con dignidad.*) Hermana Escolástica, dejadnos ahora... Tranquilizad á esas damas sobre la venida de los franceses. Decidlas que yo tomaré las precauciones debidas... Ademas, que un convento de canonesas de la órden de San Huberto de Baviera, es siempre inviolable.

Escol. Ciertamente, nosotras somos muy respetables (*vase.*)

ESCENA II.

La Condesa, Malvina.

Cond. Me teneis enfadada, querida sobrina... Qué significa esa alegria al recibir la noticia de la llegada de los franceses?... Es por lo menos imprudente.

Malv. (*alegremente*) Qué quereis, tia mia?... Los franceses no me asustan á mi... Son mis paisanos!.. y el placer de volverlos á ver...

Cond. O tal vez la esperanza de recibir por ellos noticias de cierto alumno de un colegio militar.

Malv. (*bajando los ojos.*) Qué! sabeis...

Cond. Vuestro padre me hablaba de eso en su última carta... Ya sé que solo ha sido un pasatiempo... unos amores de colegio; pero tenedlo entendido, sobrina; he jurado que en mi familia no entrará ningun francés, ningun soldado de Bonaparte.

Malv. (*con timidez.*) Sin embargo, mi madre, que era hermana vuestra, se casó con un francés.

Cond. (*con viveza.*) Yo no tuve noticia de esa boda hasta despues de vuestro nacimiento... y entonces era ya tarde para oponerme á ella. Os he hecho traer á mi lado para casaros con vuestro primo, el baron Federico; y sobre todo, para sustraeros de la desastrosa influencia (*con intencion.*) de ese Bonaparte á quien detesto (*sonriéndose*), y que me paga en la misma moneda, porque nos hemos declarado una guerra á muerte...

Malv. Pero de dónde dimana ese ódio?

Cond. Deberia ocultároslo tal vez... pero es un ejemplo que, en vista de las circunstancias, no os será inútil... Escuchadme! (*Malvina toma un asiento despues de haber dado otro á la Condesa.*) En el año de 1796, cuando la invasion de los ejércitos republicanos en Alemania, tenia yo una her... (*deteniéndose.*) una amiga... amiga de infancia, cuyo nombre es inútil que sepais... Era hermosa y jóven... mas jóven que yo... un ángel de candor... no nos pareciamos en nada... Un francés herido, un oficial que fué recogido en su casa, y á quien ella prodigó toda clase de esmero y atenciones, la amó, ó al menos se lo hizo creer. (*ap.*) Pobre Leonor! (*alto.*) Restablecido apenas de sus heridas, se separó de ella para alcanzar de sus gefes el permiso de contraer un enlace, que era, segun decia, el objeto de todos sus deseos... Partió el mónstruo, y desde entonces no hemos vuelto á oir hablar de él.

Malv. Pero, y ella, tia mia? y ella?

Cond. Mi pobre amiga no pudo resistir á este último golpe... Murió dando á luz un hijo... Yo la lloré largo tiempo; pero juré vengarla. Tomé un partido violento! (*con energia.*) Di á criar al niño, y á los cinco años...

Malv. Acabad.

Cond. Escribí á Bonaparte todo lo que habia pasado, advirtiéndole que le remitia para el capitan Frimont un paquete de cartas, con un niño varon en perfecto estado de salud...

Malv. (*asustada.*) Habeis osado enviar al emperador...

Cond. (*con un gozo altanero.*) Bonaparte no me lo ha perdonado nunca... El, que acababa de ser nombrado primer cónsul; él, á quien nadie se atrevia á resistir, habia hallado en Europa una muger capaz de hacerle frente... (*riendo.*) Se puso furioso... y desde entonces no ha desperdiciado una sola ocasion de vengarse.

Malv. Será posible?...

Cond. (*muy de prisa*) El casamiento de vuestra madre, verificado sin noticia mia, con uno de sus oficiales... Vejacion de Bonaparte!

Malv. Cómo!

Cond. En 1806, cuando su primera campaña de Prusia, mis propiedades fueron las primeras que devastaron los franceses... Vejacion de Bonaparte!

Malv. Pero tia...

Cond. En fin, ahora mismo, esa marcha del ejército francés sobre Lutzen, es una nueva vejacion de ese maldito Bonaparte.

Malv. Yo no creia que el emperador que, segun dicen, está tan ocupado, tuviese tiempo para pensar...

Cond. (*muy de prisa.*) En su venganza! Oh! dejaria él de ser corso!... Qué mas le daba atacar por otro punto? Pero no... mi patria es siempre la que escoge de preferencia... Luego es evidente que es solo porque quiere vengarse de mi.

ESCENA III.

Dichos, Chamberlan *con chaqueta blanca y gorro.*

Chamb. (*cantando.*)

No me escupas los botines
que me mancharás las medias.

Malv. (*corriendo á él.*) Hola, señor Chamberlan, qué contento estais hoy!

Chamb. (*cogiéndola por el brazo.*) Mirad, señorita; la primera fila dice esto á la segunda, que le viene pisando siempre los talones... á lo cual contesta siempre la segunda fila:

Ni te escupi en los botines,
ni te he manchado las medias.

Entonces la primera fila, encolerizada, vuelve á decir:

Que me pisas los botines
y me mancharás las medias.

Y la segunda continua:

Qué me importan tus botines...

Y con este sonsonete, durante tres meses se va chana... chana... de Paris á Moscou.—Con que ya sabeis... «No me escupas»... (*repara en la Condesa.*)

COND. Chamberlan!

CHAMB. Ah! la señora Condesa.

COND. Acercaos! Ya he sabido todas las atenciones que os debemos.

CHAMB. A mi, señora Condesa?

COND. A no ser por vos, Dios sabe cómo hubiésemos vivido hace algunos dias.

CHAMB. No hableis de eso siquiera, señora. Os quedásteis sin cocinero; yo me habia dedicado un poco á la profesion en Rusia, y dije para mi capote: voy á arreglarles unos guisotes, acá á mi modo, á las pobres viejas.

MALV. (*con viveza.*) Chamberlan!

CHAMB. No digo esto por vos, señorita!

COND, (*con altanería.*) Cómo?

CHAMB. Ni por vos, señora Condesa... Yo sé el respeto que os debo.

COND. (*mas afable.*) Decidme, Chamberlan, me han asegurado que os veis en un grande aprieto para darnos de almorzar hoy.

CHAMB. Quién es el majadero que ha dicho tal cosa? Almorzareis, señora Condesa, y no un plato solo; yo os lo prometo.

COND. De veras? Y despues?

CHAMB. Comereis.

MALV. Apuesto à que se obliga á darnos de cenar tambien.

CHAMB. Si por cierto... No hay que urgarme mucho.

COND. Será posible? Voy viendo que sois en efecto un hombre maravilloso... Sobrina, vámonos.

MALV. (*riendo.*) Con que almuerzo y comida, eh?

CHAMB. Si, señorita; almuerzo y comida á la hora de ordenanza.

ESCENA III.

CHAMBERLAN *solo y muy preocupado.*

A la hora de ordenanza: no es eso por cierto lo que me apura: la comida y la cena tampoco me ocupan mucho que digamos; porque hasta la tarde tengo tiempo delante... pero ese maldecido almuerzo me trae á mal traer; porque, preciso es confesarlo, no tengo nada, absolutamente nada que asar ni freir.... Gracias á la variedad de mis salsas y prebes, las buenas madres se han atracado estos dias.... de alpiste.... sin sospecharlo siquiera. Verdad es que ellas son naturalmente confiadas y bonazas.. porque si no, era casi imposible tambien que no les hubiese chocado no oir ya hace muchos meses el menor mahullido por estos contornos... Prodigios de mi habilidad!... Vamos; no sé de qué recurso echar mano... Ni aun caracoles puedo ofrecerles, porque el tiempo está seco. (*Quédase mirando á la jaula del papagayo. Tom sale por la derecha.*)

ESCENA IV.

CHAMBERLAN, TOM *con un papel en la mano.*

TOM. (*saliendo con precipitacion.*) Ser aqui donde yo ver á la señorita ayer por la mañana.... El capitan venir pronto con su regimiento.

CHAMB. Qué pajarraco será este?

TOM. Y decir á mi de venir antes para prepararlo todo con esta boleta.—Pero yo no ver á nadie.

CHAMB. Calla! Yo creo haber visto este adefesio en alguna otra parte. Es el inglés!

TOM. (*con alegria.*) Oh! El vieko gruñidor?

CHAMB. (*enfadado.*) Qué has dicho!

TOM. Oh! Yo me engañar: yo haber dicho, el vieko buen señor.

CHAMB. Cómo diablos estás aqui?... Te separaste de los barbilindos?

TOM. Los barbos lindos haber marchado de Francia; estar en Alemania, y yo estar la cocinera de la pequeña regimenta.

CHAMB. Qué es lo que dices?

TOM. Y el ejército francés estar á dos leguas de aqui.

CHAMB. El ejército francés!

TOM. Yés... creo que andar á boxar con los alemanes.

CHAMB. Van á batirse... y yo no estoy alli!... Carguen los diablos con la cocina y el delantal; una vez que tú lo entiendes tambien, te quedarás aqui de cocinero, en mi lugar, eh?

TOM. Oh! yés, yo querer, porque el capitan venir.

CHAMB. (*ap.*) Ademas he apurado ya todos mis recursos; puede que este invente otros. (*alto.*) Por el pronto tienes que ponerte á hacer ahora mismo el almuerzo para la condesa... con poca cosa basta... una perdiz, un pollito asado.

TOM. Oh! yés, yo amar mucho asar pollitos.

CHAMB. Si, pues me alegro... Vamos á ver; como te compondrás?

TOM. Oh! yés, mi tomar primero unas pequeñitos sombreros.

CHAMB. Sombreros! ah! setas querrás decir.

TOM. Oh! yés, setas.

CHAMB. Perfectamente; pero te advierto que no tenemos setas.

TOM. Oh! no tener setas! entonces yo coker unas grandes patatas y cortar fino, muy fino.

CHAMB. Tú si que eres fino!.. Veo que entiendes el oficio.

TOM. Llevar, llevar mi á las provisiones.

CHAMB. Pues ese es el asunto. Inglés de los diablos! que aqui no hay provisiones.

TOM. No tener provisiones! y el pollito?

CHAMB. Tampoco tenemos pollito.

TOM. Entonces, qué tener para el almuerzo.

CHAMB. Nada mas que el delantal, el cuchillo, y el gorro que te entrego... Componte con eso como puedas... Yo voy á despedirme de la condesa, á decirla que ya he encontrado otro cocinero, y á salir inmediatamente en busca de mi regimiento. Adios, pollito. (*le mete el gorro hasta los ojos.*)

ESCENA V.

Tom, *levantándose el gorro que tiene metido hasta los ojos.*

Yo no poder asar un pollito, sin pollito. (*repara de repente en el loro, abre mucho los ojos y hace un gesto de alegria.*) Oh! yo tener un pollito escelente! (*acercándose con presteza, descuelga la jaula y se lleva el loro.*)

ESCENA VI.

Teodoro, *á la cabeza de una compañía de pupilos;* Rocambole *es el sargento. Los pupilos vienen marchando arma al hombro con tambores y pífanos á la cabeza, desfilan por delante del público y llegan hasta el foro, en el cual forman en batalla.*

Teod. Granaderos! alt!... fren!... por la izquierda, aliniar.

Sar. Descansen arm!... (*Todos los pupilos rompen filas y se ponen á registrar por todos lados dando con las culatas de los fusiles*)

Teod. No hay nadie en este caseron! (*dando con la hoja del sable en la mano.*) Ah de casa!... *Requiescam* todo el mundo.

Roc. Mi alferez!

Teod. (*con aspereza.*) Qué se ofrece?

Roc. Los compañeros están rabiando de hambre, y yo no puedo tampoco con mis huesos.

Teod. Vaya unos soldados! Si creerán que están todavia en el colegio donde teniamos pan y manteca á discrecion.. Que coman cartuchos, voto á chápiro. (*bajo á Rocambole.*) Oyes, Rocambole, á ver si encuentras algo por ahi, mira que yo tambien voy teniendo apetito.

Roc. (*bajo.*) Si mi alferez lo permite, ahi fuera he divisado un palomar.

Teod. Un palomar! y te estás asi! Este Rocambole tiene una calma... Granaderos, á ellos, que son prusianos!

Todos. A ellos! á ellos! (*van á salir. Pablo aparece al mismo tiempo.*)

ESCENA VII.

Pablo, Teodoro, *Pupilos.*

Pab. Qué ruido es este, señores? Te has vuelto loco, Teodoro?

Teod. No era nada, capitan; estábamos disponiendo una espedicion para proporcionarnos víveres.

Pab. Habreis asustado á esas señoras. (*bajo.*) y á Malvina!

Teod. Cómo Malvina?

Pab. (*bajo.*) Chiton... está aqui.

Teod. La hija del comandante?

Pab. (*bajo.*) Tom la ha divisado en una de sus correrias, al través de la reja del parque.

Teod. (*bajo.*) Bravísimo! Ahora entiendo por qué hemos venido á descansar á esta quinta... Pícaro capitan!

Pab. Silencio! alguien viene... Teodoro, si yo lograse verla!

Teod. Bueno va! bueno!

ESCENA VIII.

Dichos, Escolastica, *con una cesta bajo el brazo, seguida de dos damas que traen provisiones; poco despues* Malvina.

Pab. (*con suma urbanidad.*) Perdonad, señoras, el susto que haya podido causaros la imprudencia de mis soldados; pero no teneis nada que temer de nosotros; se os guardarán todas las consideraciones, todo el respeto...

Teod. Oh! ciertamente, el mayor respeto. (*ap.*) Son todas feas!

Esco. La señora condesa vendrá dentro de un instante á saludaros; entre tanto me ha encargado que os hiciese los honores en su nombre.

Teod. (*bajo á Pablo.*) Por lo que veo, esta debe ser el sargento mayor!... mirala que barba tiene!

Pab. (*bajo.*) Quieres callarte!

Esco. (*en contemplacion.*) Qué militarcitos tan monos! no asusta el verlos! parecen querubines.

Teod. Qué es esto? Creo que al mayor se le encandilan los ojos cuando me mira! Oh! pues no, no y no.

Malv. (*saliendo sin reparar.*) Escolástica! Escolástica! (*viendo á Pablo*) Ah!

Pab. (*ap.*) Ella es!

Tom. (*saliendo con un plato en la mano que va á colocar en la mesa, al lado del bosquecillo.*) Ya estar aqui el pollito,

Teod. (*á Pablo.*) Háblala; yo voy á entretener á la vieja. Venid á hacer la distribucion conmigo, mayor.

Esco. Escolástica! hijo mio, Escolástica.

Teod. Si, mi mayor. (*va al foro con ella y distribuye el pan á los pupilos. Pablo se acerca entre tanto á Malvina.*)

Pab. Ah! señorita, cuanto bendigo la casualidad que me ha traido á esta casa! Pero tal vez en ella habreis olvidado á Versalles?

Malv. Oh! no, tengo yo mucha memoria!

Pab. (*con alegria.*) Será posible!

Tom. (*tirándole de la casaca.*) Yo querer que vos probar mi pollito.

Esco. (*dirigiéndose á Pablo.*) Y vos, no tomais nada, capitan?

Pab. (*con viveza.*) Si... si, señora; ahora mismo. (*siéntase á la mesa, y ruega á Malvina que venga á su lado.*)

Teod. (*cogiendo á Escolástica por el brazo y entreteniéndola.*) No sabeis la cancion de los *pupilos de la guardia*, mayor?

Esco. No.

Los pupi. Ah! si, la cancion! la cancion!

Teod. Pues ea, mayor, escuchadla; atencion vosotros! (*viendo á Escolástica que se vuelve.*)

Pab. Lleve el diablo tus asados, Tom; no puedo averiguármelas con este ave.

Tom. (*con mucha formalidad.*) No estar mia la culpa... estar la culpa del pákaro verde y amarillo, que yo sacar de la kaula.

Esco. Cielos! mi cotorra! (*corre al sitio donde está la jaula.*)

Todos. Ja! ja! ja!

Teod. (*apretándose los hijares y riéndose sobre

un banco) Ah! pícaro inglés! hacer comer al capitan pechugas de loro!

PAB. *(ap.)* Querida Malvina! *(Escolástica se habrá dejado caer sobre un banco al lado del pabellon; los pupilos la rodean.)* Yo os lo ruego; prometedme resistiros si os quisiesen obligar á ese odioso casamiento! Porque os lo juro, si llega á tener efecto... el mismo dia que os caseis, será el de mi muerte.

MALV. Bien está; si, os lo prometo; vivid por mi!

PAB. Oh! si, viviré para adoraros.

TOM. Oh! yés para adorar á vos siempre. *(Pablo besa la mano á Malvina.)* Oh! yés, bravo; besar tambien por mi... fuerte... fuerte!

ESCENA IX.

Dichos, LA CONDESA.

MALV. *(viéndola.)* Cielos! mi tia!

TOM. Oh! Goddem! la tia!

COND. *(severamente.)* Qué haceis aqui, señorita? *(Malvina se separa del sitio en que estaba.)*

PAB. Señora, tengo el honor...

COND. El capitan Pablo, no es esto?

PAB. Si, señora.

COND. Todo lo comprendo ahora; podeis escusar por mas tiempo el fingimiento; es un ardid de guerra de Bonaparte que yo sabré burlar. *(riendo.)* Capitan, decid al que os envia, que esta vez estoy sobre-aviso y que no me sucederá con mi sobrina lo que con mi... en fin, que mi sobrina no será nunca esposa de un oficial de Bonaparte.

PAB. Gran Dios!

TOM. *(con indignacion.)* Oh! esta canónigo estar una picarra muker.

COND. *(con intencion.)* Aun cuando ella le amase! Aun cuando el oficial tuviese... lo que vos no teneis!... una fortuna igual á la nuestra, un apellido tan ilustre como el de los Waldemar.

TOM. *(volviendose.)* Eh?... Waldemar!.. ella decir Waldemar?

PAB. Con todo, señora!..

COND. No quiero oir nada; es una resolucion irrevocable.

PAB. Pero...

COND. *(con dignidad.)* He reservado para vuestra tropa esta parte del parque, capitan: espero que ninguno de vosotros se propasará á salir de ella ni intentará penetrar en la quinta. Quedad con Dios Venid, Malvina. *(vase seguida de Malvina y las otras camareras.)*

TOM. *(con mucha alegria á Pablo.)* Mi no engañarse!... Ella haber dicho: Waldemar.

PAB. Si por cierto!... Pero qué tienes tú que ver con eso!

TOM. Qué tener? qué tener? *(con mucha flema.)* No tener nada. *(estregándose las manos con alegria)* Oh! god! god!

PAB. Ah! es preciso que yo la hable otra vez, que trate de convencerla, de ablandarla: me escuchará á la fuerza. *(dà algunos pasos para marcharse.)*

TOM. *(agitado.)* Yo correr mucho á buscar los papeles, la cartera, el Waldemar. Oh! oh! oh!

TEOD. Dime tú, espiquinglis!

TOM. *(haciendole pasar al otro lado.)* Vos andar á pasear... no tener tiempo. *(vase corriendo hacia el lado del parque.)*

TEOD. Eh?... Oyes, tienes ganas de que yo te deje sin orejas?

ESCENA X.

TEODORO, PUPILOS.

TEOD. Pero señor, qué le ha dado al capitan para ponerse asi, porque esa tia indigesta le niega la mano de la chica! Tiene mas que sacársela... á la bayoneta! *(toque de retreta con música á lo lejos.)* Camaradas, ya habeis oido que por grán regalo nos han dejado esta alcoba al cielo raso, para descansar de nuestras fatigas... que cada cual se acomode como mejor pueda. *(coje una silla, y los pupilos se reparten por el teatro.)*

ROC. Si, mi alferez, son estas las almohadas que gastan las benditas madres?

TEOD. Asi parece, si no te gustan, puedes para otra vez traerte un plumazon en la cartuchera?

CENTINELA. *(dentro.)* Quién vive?

TEOD. Ola! *(levantándose.)* Qué es esto?

ESCENA XI.

Dichos, ESCOLASTICA *corriendo*.

ESCO. Ay! Alferecito de mi alma!

TEOD. Qué hay, señor mayor?

ESCO. Unos soldados que quieren entrar á la fuerza en el convento.

CENTINELA. Quièn vive? *(Teodoro hace seña á Escolástica de que escuche.)*

TEOD. Chit!

VOZ. *(dentro.)* Primer batallon de la guardia veterana!

CEN. Atrás! No se pasa!

VOZ. *(dentro.)* La guardia pasa por todas partes.

TEOD. Aguardad, voy á salir á reconocerlos.... *(aparece á este tiempo Chamberlan del otro lado de la tapia.)*

CHAM. Aqui estoy yo! *(Escolástica dá un grito.)*

TEOD. A las armas, camaradas, á las armas! *(todos se levantan y amenazan á Chamberlan.)*

ESCENA XII.

DICHOS, CHAMBERLAN.

CHAM. *(apoyando los codos en la tapia.)* Eh! qué vais á hacer, reclutas del diablo?.. Calla! Son los muchachos!

TODOS. Es el sargento Chamberlan!

CHAM. El mismo que viste y calza, chiquillos.... Como! Sois vosotros los que me estorbais entrar en mi castillo, un castillo á cuya guarnicion he estado yo sosteniendo durante quince dias con caldos de gato, y ratas en pépitoria?.. Cómo se entiende! Enfadarse asi con papá?

ESC. Verdad es! Verdad es! Le conocemos, no le tireis.

CHAM. Tirarme! No faltaria otra cosa! Serian todos infanticidas! *(oyese un cañonazo.)*

TODOS. *(escuchando.)* Un cañonazo!...

CHAM. Ea, ya se armó la zambra... muchachos,

basta de bromas, y al avio!... (*baja por el enrejado.*)

TEOD. Granaderos, á formar!... Al hombro, arm! (*los pupilos se forman en batalla.*)

ESCENA XIII.

DICHOS, PABLO *con unos despachos en la mano, seguido de granaderos de la guardia Imperial.*

PAB. Camaradas, ya habeis oido la señal: el ejército francés ataca en este momento las líneas enemigas; el Emperador os envia (*señalando á Chamberlan.*) los mas valientes de su guardia, para que formen en vuestras filas y os enseñen el camino de la gloria. Camaradas, es vuestra primer batalla, no olvideis qué el ejército tiene los ojos puestos en vosotros.

CHAM. Y sobre todo, que no teneis bandera! (*los pupilos y detras de ellos los granaderos desfilan á las órdenes de Teodoro; Pablo se queda pensativo.*)

TOM. (*que sale corriendo como un loco.*) Oh! estar vos aqui! Yo venir loco, yo haber descubierto el misterio!... Granadero vos la cruz; ganar vos la cruz y ser dichoso!

PAB. No, ya no hay para mi esperanza ni consuelo! Me arrebatan á Malvina.— No me queda mas recurso que la muerte. (*vase precipitadamente.*)

TOM. (*gritando.*) Yo prohibir eso, á vos... ganar vos la cruz sin morir!... Y yo hablar ahora mismo al vuestro canónigo. (*se dirige hacia la quinta.*)

ESCENA XIV.

Dicho, la CONDESA, *un Criado.*

(*Durante esta escena se oiran á lo lejos cañonazos y el toque de calacuerda.*)

TOM. Oh! ella venir aqui!

COND. No hay medio de salir de la quinta, todos los caminos están interceptados por los franceses. (*reparando en Tom.*) Quién es este hombre?

TOM. Este hombre estar el que defender, proteger, amar mucho al capitan... entender vos?

COND. (*al criado.*) Stalh! echad de aquí á este hombre, está loco.

TOM. (*amenazando al criado que se le acerca.*) Si el acercar á mi, yo hacer á él un bukero en la barriga... (*el criado se retira.*) Ah! yo entrar en mucha cólera, si vos no dar la bonita miss al capitan.

COND. Malvina, nunca!

TOM. (*riendo.*) Ah! vos no querer, señora canónigo?.. bien... entonces yo decir á todo el mundo... muy alto, muy alto, que la pequeña estar hika vuestra.

CON. Hija mia! Qué horror!

TOM. (*con mucha viveza.*) Y yo tener aqui todos los testigos, todas las pruebas, de lo que decir.

CON. Las pruebas!

TOM. Yés, las pruebas, muchas; mi cartera estar llena de pruebas. Mirar... las cartas firmadas todas por Leonor de Waldemar.

COND. Què es lo que dice?

TOM. Y el sobre para el capitan Frimont.

COND. Frimont. Gran Dios! Qué! El jóven Pablo?

TOM. Ah! ah!... Señor canónigo!... Y el retrato estar mucho bonito; no parecer á vos; pero estar vos... hace mucho tiempo... ah! ah! señor canónigo.

COND. (*ap.*) Ese retrato! Es de ella! (*á Tom.*) Silencio, por Dios, era mi hermana!..

TOM. (*atónito.*) La hermana... oh!

COND. (*muy bajo.*) Si, mi hermana, mi pobre hermana que ya no existe. En nombre del cielo! Que todo el mundo ignore que ese jóven... oh! Calmaos, calmaos.

TOM. (*con mucha frialdad.*) Yés, señor canónigo.. yo calmar, yo calmar. Pero si vos no dar la bonita miss al capitan, yo decir muy calmo.... (*gritando.*) El retrato estar de la hermana! Las cartas, estar de la hermana, el niño estar de la hermana, á vos señora canónigo..

COND. Oh! por compasion hácia ella!...

TOM. (*enterneciéndose.*) Oh! yès, por compasion hácia ella, yés... porque el pobre francés haber dicho á mi en otro tiempo en Inglaterra.. «Tom, yo no ver mas á mi pobre hiko... y yo querer volver el honor á su madre...»

COND. Cómo?

TOM. El Emperador permitir el casamiento en esta carta.

COND. (*leyendo.*) El Emperador.— Si, reconoce mis derechos!... Y yo le acusaba!

TOM. Y tambien añadir el pobre francés... «Escuchad bien Tom; si mi hiko tener el corazon francés, si servir bien á la Francia... entonces entregar á él este testamento... yo reconocerlo en él por mi hiko!»

COND. (*dirigiéndose al foro.*) Pero dónde está? por qué no viene?

TOM. Dónde está el capitan?... Estar mucho triste, por la brutalidad de vos, y haber ido á morir... señora canónigo.

ESCENA XV.

Dichos, MALVINA, ESCOLASTICA.

MAL. Oh! tia mia! Aqui traen á unos pobres heridos!

TOM. (*levantándose.*) El capitan...

PUPILOS. (*dentro.*) Victoria! victoria!

ESCENA XVI.

Dichos, los PUPILOS *y* CHAMBERLAN *sostenido por ellos y por* TEODORO.

TEOD. Victoria! victoria! (*sosteniendo á Chamberlan.*) Apoyaos, sobre mi, y no tengais miedo, mi sargento; yo soy sólido.

MAL. (*trémula.*) Estais herido!

CHAM. Oh! no es nada, un rasguño, un sablazo...

TOM. Y el capitan! el capitan!

TEOD. Mi compañero! Ese sí que se ha portado!

CHAM. Tiene la cruz!

TODOS. La cruz!

TOM. (*conmovido.*) El tener la cruz!... El tener la cruz.. Oh! oh! oh! .. Yo llorar de contento... pero estar seguro vos?

Cham. Qué si estoy seguro? Me gusta la pregunta del Inglés! Como si no me hubiese hallado yo allí! (*á Malvina.*) Habiamos colocado á los Pupilos delante de nuestra gente de modo que las balas pasaban por cima de sus cabezas, y se aprovechaban en nosotros. Una bala rasa que pasó silvandome al oido, dejó sin el brazo derecho á nuestro abanderado... los Austriacos viendo rodar nuestra águila, se arrojan sobre nosotros como fieras... yo acudí el primero á defenderla; pero al ir á echarle la mano recibí esta herida que me dejó tendido á su lado; un pupilo se abalanza entonces á ella y se la disputa al enemigo hiriendo á derecha é izquierda; era el capitan Pablo... favorecido por sus compañeros y por los veteranos de la guardia logró por fin abrirse paso, y corrió cubierto de sangre á poner el águila á los pies del Emperador, el cual le dijo despojándose de su propia cruz, y volviéndole el águila. «Los pupilos de la guardia, no tenian bandera, hijo mio, guardad esa, una vez que tan bien la habeis ganado, y que desde este dia, sea la vuestra...» Ah! es una gran hazaña! Cojer una bandera! (*óyense tambores dentro.*)

Todos. Aquí viene! aqui viene!

ESCENA XVII.

Dichos; Pablo *con un águila en la mano, sale rápidamente seguido del estado-mayor del ejército. Debe colocarse en medio de los pupilos.*

Pab. (*corriendo á Tom*) Querido Tom! (*Teodoro coje de mano de Pablo la bandera de la guardia veterana, que está acribillada de balazos, y rasgada por muchos puntos, y se la enseña con orgullo á sus compañeros.*)

Tom. Oh! (*corriendo á Pablo.*) Yo querer besar la casaca á vos... señorito Pablo!

Pab. Ya lo ves mi bueno y leal amigo, Dios no ha querido que muera por mas que he hecho.

Cond. (*que ha cesado de contemplarle con ternura.*) Oh! si... él es sin duda!... Son las facciones de mi pobre hermana!

Pab. Qué decis, señora?

Cond. Pablo, yo tengo graves faltas de que acusarme con vos... mas graves de lo que vos os imaginais. Afortunadamente puedo aun repararlas todavia, y la mano de mi sobrina... (*hace pasar á Malvina.*)

Pab. Tal dicha para mi, señora... cómo he podido merecer?...

Tom. Oh! esto ser un misterio... que yo esplicar á vos mas tarde.

Teod. (*enfachándose con Chamberlan.*) Vamos á ver sargento, nos llamareis todavia papilleros? Tenemos bandera!..... y nos la hemos ganado!

Cham. No, sois unos valientes.. el Emperador lo ha dicho al dar la cruz á vuestro capitan... y nadie me negará que es hombre que lo entiende.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.